



Intervención de María Dolores Cospedal

XIX Congreso Extraordinario del Partido Popular

Madrid, 20 de julio de 2018

1
GÉNOVA 13, 28004 Madrid · prensapp@pp.es · Telf: (91) 557 73 58 /59



@prensapp



@ppopular



Partido Popular



Querido Presidente, queridos compromisarios, amigas y amigos,

Hace exactamente diez años y un mes, me presenté ante vosotros y os dije lo siguiente: “Somos el mejor partido de España porque tenemos los mejores afiliados y simpatizantes. Y no somos sólo los 3.000 que hoy estamos aquí, hablo de millones de españoles que nos dieron su voto. Somos un partido fuerte y hoy estamos demostrando que queremos tener un partido unido y estamos demostrando que queremos tener un partido abierto a la sociedad. Queremos tener unos dirigentes que defiendan unos principios y unos valores que se traducen en trabajar por y para el bien de los españoles”.

Pronuncié estas palabras en mi primer discurso como secretaria general del Partido Popular. Y hoy las podría repetir tal cual, palabra por palabra, con las mismas comas y los mismos puntos. Pero lo hice, como os digo, en el XVI Congreso Nacional del Partido Popular, el Congreso de Valencia. Lo presidía Rita Barberá.

Lo pronuncié gracias a la confianza que entonces depositó en mí Mariano Rajoy y el aval de tantos de vosotros.

Como os decía, desde estas palabras, han transcurrido diez años y un mes. Y lo cierto es que cierro esta década como secretaria general con el convencimiento y la conciencia de haber vivido uno de los mayores honores de mi vida profesional y de haber dado todo lo que tenía dentro por un partido político y por las personas que lo formáis, sin todo lo cual me es difícil entender mi vida.

Y a partir de ahora, lo que nos depare el futuro está por ver. Pero si hoy echo la vista atrás, acierto a ver un camino de victorias electorales durante toda esta década. Incluso en los momentos más delicados, cuando sufrimos un serio desgaste por la dura tarea de Gobierno, del Gobierno nacional, los gobiernos autonómicos y los gobiernos locales, que implicó salvar a nuestro país de la quiebra y por el daño incuantificable que nos causaron los casos de corrupción, los españoles nos prefirieron antes que a ningún otro partido político.

Por cierto, a quienes más han indignado estos casos de corrupción ha sido a quienes queremos a este partido. Por eso, además de ser inflexibles con los que vejan nuestro nombre y decirles que no tienen





cabida en nuestro proyecto, hemos también de defender a los inocentes y a la inmensa mayoría de hombres y mujeres honrados, buenos y patriotas que hay en el PP.

Como sabéis, el actual presidente del Gobierno justificó su moción de censura en una sentencia recurrible y relativa a supuestas responsabilidades civiles desconocidas por el partido. Pues bien, ninguno de los que estamos aquí oímos a Sánchez, al presentar su programa de gobierno (cosa que debería haber hecho en la moción de censura), articular ninguna medida de lucha contra la corrupción, y mucho menos hablar sobre los casos que azotan a su partido. Os pido que nuestro partido ni agache la cabeza ni deje de exigir responsabilidades al PSOE y a su secretario general.

Queridos compañeros, hemos podido contar como victorias todas las elecciones que a nivel nacional han tenido lugar en estos últimos diez años. Las elecciones al Parlamento Europeo de 2009. Las municipales y autonómicas de 2011, en las que recuperamos gobiernos que hacía muchos años que mucho no teníamos -Aragón, Baleares y Cantabria- y ganamos otros donde nunca lo habíamos hechos, como Extremadura y Castilla La Mancha. En Castilla La Mancha tuve el privilegio de ganar por mayoría absoluta y gobernar los cuatro años siguientes, un territorio que, como ya he dicho, era virgen para el Partido Popular.

Ganamos las elecciones generales de 2011, con la más amplia mayoría absoluta de nuestra historia como partido. Ganamos de nuevo las elecciones europeas de 2014.

Las elecciones municipales y autonómicas de 2015 otra vez, aunque muchos gobiernos se perdieron por los pactos de perdedores, algunos a falta tan solo de un escaño o un concejal para la mayoría absoluta. Vivimos la antesala de lo que hace ya más de un mes se ha escenificado en España, con un Gobierno de quien no ganó las elecciones apoyado por todos aquellos que no tienen otro interés que ver al PP fuera de las instituciones, y ese interés desde luego, no es el interés general, que es el que a nosotros nos ha motivado siempre. Y, como ya he dicho, con la carga de la gestión de la crisis económica a nuestras espaldas, ganamos las elecciones generales de 2015 y 2016.

Siete victorias consecutivas a nivel nacional por ninguna de la izquierda. Diez años de victorias. Ese ha sido, en términos electorales, el bagaje de un ciclo personal y profesional que hoy doy por terminado como





secretaria general. Algo hemos tenido que hacer entre todos bien. Yo creo, presidente, que muy bien.

Pero ninguna de estas victorias hubiera sido posible sin la generosa entrega de cientos de miles de hombres y mujeres de este partido que día tras día se levantan con la noble aspiración de trabajar por sus compatriotas y desde la defensa de un modelo de sociedad donde la libertad y la solidaridad caminan de la mano.

Hablo de los militantes, los afiliados de este partido, nuestras bases, el tesoro del Partido Popular, de nuestro principio y nuestro fin, de nuestra fortaleza. Vosotros sois lo que nos hace invencibles. Militantes que dedican sus energías a la construcción de una sociedad libre, abierta e integradora. Militantes que dan la cara por el honor de unas siglas que a todos nos llenan de orgullo.

Hoy quiero dar las gracias también a los trabajadores de nuestra casa, a los de la sede nacional, y de todas las sedes de España. Gracias por vuestro empuje, ánimo, cariño y trabajo estos años, sois tan necesarios que a veces se nos olvida que sois imprescindibles para nuestra familia política.

Nuestras siglas tampoco encuentran sentido sin la ejemplaridad del trabajo de todos los presidentes de juntas locales, de distritos provinciales y regionales, los secretarios provinciales y regionales, portavoces, diputados, senadores, concejales y alcaldes.

A todos os quiero dar hoy las gracias, por vuestro esfuerzo, por vuestra entrega, vuestra defensa de nuestro partido y de nuestros gobiernos y por anteponerla a vuestros propios intereses personales.

En definitiva, este partido sería solo un partido político como tantos otros sino tuviera el ejemplo diario de todos los que formáis la espina dorsal de nuestra formación. Gracias por el amor que profesáis a vuestra gente. Gracias por vuestro amor a España. Gracias por haber actuado siempre como se esperaba de vosotros y por hacer bandera de nuestros valores y nuestras señas de identidad.

Sois mucho más que un emblema para el Partido Popular; sois los que hacéis al Partido Popular la formación política más importante de España y una de las más importantes de Europa.





Lo hago con el orgullo de pertenecer a un partido que quiere a España, a la España urbana y a la rural, a la España catalana, vasca y navarra, y a la africana, a la insular y la de interior, a la España rica en lenguas y transmisora de culturas. A la España de mujeres y hombres libres e iguales en derechos y deberes en cualquier parte del territorio nacional.

En este día tan especial para mí, no puedo irme sin evocar el hondo recuerdo de todos los compañeros y amigos que un día se nos fueron. Todos ellos siguen muy presentes en nuestras vidas, entre otros: nuestro presidente fundador Manuel Fraga, a Loyola de Palacio, Gerardo Fernández Albor, Mercedes de la Merced, Alejandro Muñoz Alonso, María Dolores Ortega, Carlos Argos, Pepe Macías, Isabel Carrasco, Teresa Orfila, José María Hernández, Alejandro Ramírez, Gonzalo Lago, Pepe Atarés, Luis Gámir, Cándido Reguera, Pablo Carollo (pte. NNGG Pontevedra) y mi añorada, mi llorada, mi amiga Rita Barberá. Además de otros compañeros y compañeras que seguro se os vendrán a la cabeza a todos vosotros.

En lo más sagrado de nuestra memoria, llevaremos siempre a todos los que alzaron la voz de la libertad frente a la barbarie etarra, a quienes jamás se arrodillaron ante esa tiranía, a quienes entregaron sus vidas, plenas y hermosas, ondeando la bandera de la democracia, de la justicia y de la dignidad. Por todos ellos, nuestro partido defenderá siempre la verdad de lo que pasó y nunca claudicará ante los que pretenden cambiar nuestra historia.

Por todos ellos:

Luis Candedo Pérez
Jose Antonio Vivo Undabarrena
Modesto Carriegas Pérez
Luis María Uriarte Alzaa
Ramón Baglietto Martínez
Jose Ignacio Ustarán Ramírez
Jaime Arrese Arizmendiarieta
Juan de Dios Doval Mateo
Vicente Zorita Alonso
Alberto López Jaureguizar
José Larrañaga Arenas
Gregorio Ordóñez Fenollar
Miguel Ángel Blanco Garrido
José Luis Caso Cortines





construir desde las mismas un nuevo relato de ilusión, decencia y modernidad que sea atractivo para la sociedad española. Y esos conceptos se encuentran muy dentro de nuestra formación política.

Toda nuestra experiencia ha de servir, a nosotros mismos y a los españoles, de recordatorio de lo que un buen gobierno es capaz de hacer por su país. Eso es lo que ha sido el Gobierno de Mariano Rajoy. Y de cómo el bien común ha de anteponerse a los legítimos intereses del partido que le sustenta.

Un partido, el nuestro, que en los últimos seis años y medio se ha roto una y otra vez la cara defendiendo en cada rincón de España todas y cada una de las medidas aprobadas en los Consejos de Ministros. Lo haríamos de nuevo, tal cual lo hicimos, sin dudas y sin rechistar.

Y lo volveremos a hacer porque los españoles necesitan al Partido Popular en el Gobierno. Este sentido de la responsabilidad enlaza con la estela que deja Mariano Rajoy como presidente, que nos hace sentir a todos orgullosos y agradecidos.

Los acontecimientos nos han conducido a este Congreso, una cita clave para todos. Una cita que no debemos desperdiciar. Debemos vivirlos en angustias y sin miedos, sin presiones ni incertidumbres, porque se convertirá en una fuente inagotable de oportunidades futuras si lo sabemos gestionar como se espera de nosotros.

Los tiempos de cambios, como los que ahora vivimos, nos permiten replantearnos nuestro curso vital, nos brindan la oportunidad de examinar a fondo nuestra conciencia, de ser fieles a nuestra identidad, con el vigor que es necesario en una nueva etapa del camino y con la sabiduría que nos ayude a acertar.

Y creo que este Congreso nos brinda la posibilidad de volver a acertar, lo hemos demostrado mil veces, porque siempre que hemos sido capaces de apostar por lo mejor de nosotros mismos, hemos salido victoriosos.

Pero para convertir este Congreso en una palanca de cambio, es necesario que no se cierre en falso.

Representamos, a ojos de los españoles, la defensa cerrada de la unidad de España. Y lo hacemos sin titubeos, apasionadamente. Y lo hacemos a mucha honra, desde las antípodas políticas de estos iluminados





socialistas, de Zapatero a Sánchez, de Montilla a Iceta, cuyos complejos les incapacitan para asumir una herencia común de siglos y siglos de una historia compartida. Quien gobierna aliado con los que quieren romper nuestro pasado común y cercenar nuestro futuro, a golpe de suprimir toda posibilidad de avance y progreso de la sociedad española, no pueden imponernos lo que tenemos o no tenemos que decir.

¡Cuántas resonancias entre el discurso del Gobierno socialista de 2005 y el de 2018! ¡Qué pronto volveremos a escuchar las monsergas de la nación discutida y discutible!

Si la escandalosa falta de escrúpulos del señor Sánchez le ha llevado a auparse al poder sobre los hombros de los enemigos de la unidad de España y de los herederos proindivisos de los etarras, nosotros hemos de ser el referente de autoridad política y moral para retratar convincentemente esa moción de censura como lo que en verdad es: un acto de felonía y de infamia contra todo lo que representa la nación española. Un acto de traición e injusticia contra quien ha sido nuestro mejor presidente, Mariano Rajoy.

Somos un partido valiente. Y ahora, en esta tesitura histórica, no podemos ponernos de perfil ante tan graves acontecimientos. Y la centralidad, como sabemos, no es una equidistancia geométrica entre dos posiciones políticas. Eso se lo dejamos a otros partidos que se alimentan del picoteo político.

La centralidad es asumir con nitidez los principios que nos hacen ser quienes somos y atraer hasta ellos a los españoles con un discurso claro, persuasivo y desacomplejado. No queremos ser aceptados por quienes representan las antípodas de lo que somos. No debemos pedir permiso, no debemos someternos a los dictados de ese socialismo que aún necesita resucitar a Franco para respirar.

Nosotros somos el centro derecha español. No tiene que reinventarse en ninguna parte, está aquí. Nosotros somos la unidad de España. Somos la defensa del individuo por encima de todo y somos la libertad y la solidaridad entre generaciones y territorios.

Sacamos a España de la crisis económica más devastadora de nuestras vidas, y con el acierto de nuestro presidente pusimos los cimientos de la más firme recuperación, que ahora están resquebrajando los socialistas.





Pero un partido como el nuestro no puede vivir de los éxitos pretéritos. Ahora, toca abrirnos a las nuevas demandas de una sociedad dinámica, moderna y pujante como la española. Debemos ofrecer un discurso que conecte con su vida diaria.

Entremos sin complejos en los debates sociales y culturales con los que la izquierda radical trata de arrinconarnos y encasillarnos. Lideremos el debate público. No dejemos que hablen por nosotros.

Cuando acabe este Congreso, habrá de primar la integración y la generosidad y habremos de salir unidos y fortalecidos. Solo así, volveremos a reunir en torno a un proyecto de futuro a una mayoría de españoles que busca la unidad del centro derecha en el Partido Popular, pero ante todo sentirse respaldada por quienes les representan. Y esos somos nosotros, el Partido Popular.

Los que estamos en política lo estamos por muchas cosas, pero sobre todo por el orgullo que sentimos, y así se resume todo, cuando escuchamos y pronunciamos de forma consecutiva dos palabras: Partido Popular

¡Cuánta grandeza encierran esas dos palabras, cuánto amor a nuestro país y convicción en aquello que siempre hemos defendido! Creo firmemente que no podemos olvidar de dónde venimos, porque cuando uno olvida de donde viene también olvida donde tiene que ir. Por eso tenemos que defender, como siempre hemos hecho, que este es el gran partido que representa a la mayoría social de nuestro país.

Mi trayecto como secretaria general concluye aquí. Pero me encuentre donde me encuentre, quiero que sepáis que mi corazón permanecerá junto a vosotros. Me encontraréis siempre defendiendo a mi partido, como lo he hecho siempre, no en primera persona del singular, sino en primera persona del plural.

Hoy dejo la Secretaría General del Partido Popular, con el honor que Mariano Rajoy –nuestro mejor presidente- me concedió y al que vosotros dotasteis de contenido y forma, pero vosotros nunca os marchareis de mí esté donde esté. Porque en cualquier caso yo siempre voy a estar con mi partido.





Y cuando me pregunten qué soy o qué siento, yo podré decir que, como muchos vosotros, me siento doblemente española. Porque soy española y soy del Partido Popular.

Muchas gracias a todos.

